

EL AMOR COMO PRINCIPIO, EL CINE AL FIN

La octava edición del festival de Cine Latinoamericano de La Plata seleccionó 152 películas entre las más de 700 presentadas, números que pueden dimensionar el volumen de la actividad pero, sobre todo, que encierran un nuevo modo de hacer películas en la región: al uso nostro.

por **Ana Streitenberger**

Una chica. Un chico. Ella, una rubia que de insulsa no tiene nada. Él, un morocho muy sexy. Se encuentran en la entrada de un lugar. Se miran, se intuyen, sus mentes proyectan historias filmadas por otros tiempo atrás. Cada uno fue por su cuenta a ver películas pero ahora algo más los une. Se acercan y entran juntos al mismo lugar.

La escena (tal vez basada en hechos reales) corresponde al video institucional de la octava edición del Festival de Cine Latinoamericano de La Plata (FE-SAALP), y fue realizada durante una helada noche de agosto por el grupo de cineastas que forma parte de la organización de este espacio. Con este video fueron recibidos los miles de espectadores que se acercaron al Centro Cultural Islas Malvinas para compartir ese algo más que une al público, a los directores y a los programadores: el amor al cine latinoamericano.

Desde el 28 de septiembre hasta el 4 de octubre se proyectaron 152 películas, provenientes de 10 países, que fueron seleccionadas en base a los más de 700 largos y cortos que se presentaron a la convocatoria. Estas cifras dan cuenta, en parte, del crecimiento de la producción cinematográfica que se está desarrollando sin parar en Latinoamérica, pero lo que la hace más rica es que se trata de películas que en su mayoría ya no intentan copiar los modos de producción norteamericanos o europeos, sino que buscan sus propias for-

mas de hacer y de contar las historias de nuestros pueblos.

El país homenajeado este año fue Brasil. Sus colores, comidas, bebidas y su música estuvieron presentes en la noche de apertura del Festival. En la sala que se utilizó como punto de encuentro se expuso la muestra de fotos "Apuntes Brasil", del fotógrafo platense Ataúlfo Pérez Aznar quien retrató al pueblo brasileño entre 1979 y 1984, años para muchos de exilio.

Luego, el público presenció el espectáculo "El dibujante que te canta" en el que el realizador Maxi Bearzi desarrolló técnicas de animación y, al mismo tiempo, interpretó cálidas canciones. Los músicos de Deixa pra lá hicieron una de sus clásicas rondas de zamba y, por último, tocó Miro y Su Fabulosa Orquesta de Juguete, una de las bandas locales agrupadas en el sello discográfico Concepto Cero.

Hubo espacio también para las nuevas generaciones de amantes del cine a través de la inauguración de la sección Fesaalito, en la que los más chicos disfrutaron de una programación exclusiva para ellos. Además, participaron de los talleres Globo Rojo, de Tolosa, El Mate, de Vicente López, y Ojo al Piojo de Rosario, donde aprendieron jugando a ser directores y actores de sus propias historias.

Desde hace tres años el Festival cuenta con un grupo de realizadores que se encargan de coordinar el taller Cine en las Escuelas. A través de esta iniciativa se busca acercar el lenguaje cinemato-



Se trata de películas que en su mayoría ya no intentan copiar los modos de producción norteamericanos o europeos, sino que buscan sus propias formas de hacer y de contar las historias de nuestros pueblos

gráfico a diferentes instituciones educativas de escasos recursos ubicadas en la ciudad de La Plata y sus alrededores. En esta oportunidad los alumnos recibieron algunas instrucciones técnicas básicas para poder contar a través de la cámara sus propias historias.

A lo largo de toda la semana se desarrolló la competencia de largometrajes de ficción, donde se destacó la presencia de Chile con 3 diferentes propuestas de jóvenes cineastas, que forman parte del grupo de realizadores que están renovando el cine oriundo en el país trasandino. De jueves a domingo es la ópera prima de Dominga Sotomayor, una película rutera que nos pone en la



Ramon Ayala
de Marcos López
(competencia Documental.
Argentina).

La chica del sur
de Jose Luis Garcia
(competencia Documental.
Argentina).

Anina
de Alfredo Soderguit.
(competencia Ficción.
Uruguay).

Las cosas como son
de Fernando Lavanderos
(competencia Ficción.
Chile).



piel de una nena de diez años y nos lleva hasta el desierto chileno en un auto en el que viaja una familia que está a punto de desmoronarse. Fernando Lavanderos es el director de *Las cosas como son*, que cuenta la historia de un hombre que alquila las habitaciones de su casa a turistas extranjeros hasta que se obsesiona con una hermosa noruega que viene a trabajar en las villas de Santiago de Chile. Che Sandoval regresó al Fesalp, después de que su primera película *Te creís la mais linda pero eris la más puta* ganara la edición 2010, con la comedia *Soy mucho mejor que vos*, en la que un empresario frustrado se pelea con su esposa y sale en busca de otra

**"Un festival de cine es fundamental para la cultura audiovisual de toda ciudad y para el intercambio cultural a través de las voces e imágenes de toda Latinoamérica."
(Lía Gómez, organizadora del FESAALP)**



mujer que lo haga sentir un poco mejor.

Argentina protagonizó la competencia de largos documentales con siete películas que ofrecieron un pantallazo sobre la historia, la música y los modos de vida de nuestro país. Seré Millones, dirigida por Omar Neri, Fernando Krichmar y Mónica Simoncini, recuerda a los militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores que se llevaron 450.000.000 de pesos del Banco Nacional de Desarrollo en 1972 acompañados por la cámara comprometida de Raymundo Gleyzer. Folklore en el Coliseo Podestá, de Gabriel Herce, rescata las figuras y las canciones de varios cantantes populares. Martín Benchimol y Pablo Aparo son los directores de La gente del río, un documental que cuenta cómo viven las ciento cincuenta personas que habitan en Ernestina, un pueblo ubicado a casi doscientos kilómetros de la Capital Federal.

El festival también contó con la clásica competencia de cortometrajes, divididos en las categorías de ficción, documental, animación, género fantástico, videoclip y videominuto. Esta es una de las propuestas fundamentales del Fesaalp ya que estas producciones no cuentan con un





Al Cielo de Diego Prado (Competencia LP filma).
De Jueves a Domingo de Dominga Sotomayor
 (Competencia Ficción. Chile).
La Cebra de Fernando León
 (Competencia Ficción. México).



espacio en el circuito comercial de exhibición. Las funciones se vivieron a sala llena y mostraron la diversidad y la riqueza de las historias y las formas de narrar que existen en Latinoamérica.

El público también pudo conocer qué películas se están haciendo en estos días a través de la sección En Proceso. Arriba quemando el sol, es un largometraje que integra el registro documental y la ficción para contar el viaje de una joven por el norte argentino. Se trata de un proyecto independiente en el que sus realizadores apostaron a la dirección colectiva. El Área de Edición y Postproducción de Sync Comunicación Audiovisual ofreció una charla con el director de El secreto de Lucía, Becky Garelo. Otro de los trabajos sobre los que hay mucha expectativa en la ciudad es Pequeña Babilonia, una producción de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, dirigida por Hernán Moyano y producida por Cristian Scarpetta. Es un documental que recupera la historia del rock platense durante los últimos treinta años, desde el regreso de la democracia.

Por otro lado, el Fesalp aportó su granito de arena en el crecimiento de la calidad de producción de películas animadas que se está generando en diferentes países del cono sur. El equipo de realizadores del Estudio Celeste organizó el primer Taller Latinoamericano de Stop

Motion en la ciudad de La Plata. Sus participantes pudieron acercarse al estudio de diferentes técnicas de animación, que pusieron en práctica en la realización colectiva de un cortometraje. El taller contó con la presencia de Juan Pablo Zaramella quien acompañó la proyección de Luminaris, el corto en que utilizó la técnica de pixilación y con el que ganó cientos de premios alrededor del mundo. La frutilla del postre de este espacio fue la presencia de Mark Shapiro, quien ofreció una amena charla y una exposición de su trabajo en el estudio norteamericano Laika donde se hicieron películas como Coraline y ParaNorman.

Durante unos momentos de esta ajetreteada semana los directores del Fesalp se tomaron unos segundos para reflexionar sobre la importancia de llevar adelante este evento, que crece año a año gracias al apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Lía Gómez, una de las organizadoras, destacó que el Festival busca "darle la oportunidad a más voces, más personas y a más proyectos para que muestren sus obras, sus sueños y el trabajo por el cual se formaron. Un festival de cine es fundamental para la cultura audiovisual de toda ciudad y para el intercambio cultural a través de las voces e imágenes de toda Latinoamérica."